



ÁNGEL LASHERAS PRESAS

La cátedra de Benedicto

Entrar en la Basílica de San Pedro, en Roma, se vislumbra al fondo de la nave una inmensa cátedra barroca de bronce macizo: simboliza la dimensión docente del papado. Gran parte de los análisis ven en Benedicto XVI un profesor universitario, rasgo que discurre en el mismo sentido que su función magisterial. La mentalidad universitaria configura una actitud ante la realidad, decantada por tiempos de reflexión, estudio, lectura, relación con colegas, investigación y contraste intelectual con grandes pensadores.

Ratzinger no sólo no ha perdido ese rasgo al convertirse en Benedicto XVI, sino que aparece como uno de sus principales activos. Se transparenta en todas sus enseñanzas, no sólo en el contenido mismo de la doctrina, sino también en la forma en que la presenta a la humanidad. Aquí la forma es también una enseñanza, un mensaje.

El tono de sus encíclicas y discursos es propositivo, tratando de poner a cada una y a cada uno ante la Persona de Cristo, que muestra al hombre lo que es el hombre. No vende ideas, presenta a una Persona. Ese tono supone un respeto profundo por la persona, por su dignidad y libertad, por su razón, por su conciencia. La verdad no se impone, se propone, como señalaba repetidamente Juan Pablo II. Ese es el camino tomado por Benedicto XVI desde su elección. Sabe que la verdad tiene su propia potencia persuasiva, que corresponde con la aspiración a la verdad inscrita en cada persona.

¿Y dónde ha aprendido el Papa? ¿Quién ha sido su padrino? Su Maestro era y es Cristo, que tampoco quiere imponerse al ser humano. La cátedra de Cristo fue el pesebre de Belén, la cruz en

Jerusalén y es hoy el silencio propositivo de la Eucaristía. Estos son los campus de Dios y desde ellos nos habla más que en todas las parábolas del Evangelio. Dios nos propone amar como fórmula de plenitud de vida. Pero a nadie se le puede obligar a amar ni a aceptar el amor ofrecido. Dios ama y espera. Amar es arriesgar. O dicho en palabras de San Josemaría Escrivá: Así me explico yo esos dos mil años de espera del Señor en la Eucaristía. Es la espera de Dios, que ama a los hombres, que nos busca, que nos quiere tal como somos -limitados, egoístas, inconsistentes-, pero con la capacidad de descubrir su infinito cariño y de entregarnos a Él enteramente.

Benedicto XVI se esfuerza en mostrar la verdad desde la humildad y el amor. Pero no renuncia a ella. Trata, como un buen profesor, de hacerla cercana, de desanudar lo difícil, de explicar lo implícito, de iluminar lo oscuro. Amar a la persona y respetar la verdad, ese podría ser su lema.

El respeto a la verdad es respeto a la razón. La razón asistida por la fe. El Papa está convencido de la fecundidad del diálogo entre las dos instancias. Son dos alas para volar. Robando una imagen a C.S. Lewis, la fe y la razón son las dos piezas de unas tijeras. Sólo las dos juntas cortan la tela de lo real.

A esa actitud de Benedicto XVI, Santiago responderá sin duda con el talento universitario forjado a lo largo de 515 años: el sentido de apertura, la visión universal, la disposición a escuchar y la búsqueda de la verdad. Además, para los creyentes, que son la gran mayoría, la alegría y el amor de tener al padre común en nuestra casa.

•ÁNGEL LASHERAS PRESAS
VICARIO DEL OPUS DEI EN GALICIA